

proyectos
estilos
tendencias
tecnologías
personas

ambientes

de oficinas

REVISTA DE COLECCIÓN
NOVIEMBRE
'98
Bimestral



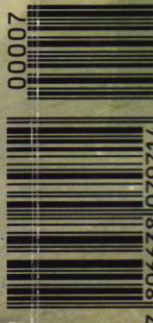
**FRANCISCO
COPELLO**
Plásticamente
vanguardista

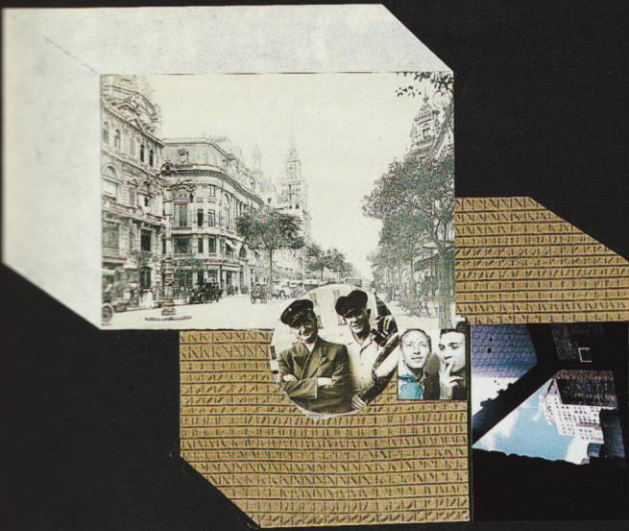
**BOULEVARD
KENNEDY**
la cadena Marriot
en Santiago

desde
HAMBURGO
Arquitectura que
busca la tradición

ARMANDO URIBE
Tan distinto como
necesario
ESPECIAL LAPICES

CASA FOA
muebles y ambientes desde Buenos Aires





"Cuatro Estrellas", collage 1989. Foto de mi tío Victorio Copello, actor, junto a Titti Gobbi; Sandro Chia y yo, en instantánea.



"Casta Diva", collage 1990 (sobre performance en N.Y. 1985).



"Robert Wilson", collage 1990 (con fotos de R. Wilson y Lana Turner).



"Fragile", collage 1989 (sobre ensayos de "Pieza para locos", Santiago 1973).

"TUVE EL
RECONOCIMIENTO
AFUERA, ANTES DE
VOLVER,
Y REGRESE ACA COMO
UN PERFECTO
DESCONOCIDO."



NOVIEMBRE N°7
1998

En este número :

10 **Descubriendo**
FRANCISCO COPELLO
Las reflexiones de un creador que participó de las vanguardias de los años sesenta y setenta.

90



30 **Con estilo**
PANELES DIVISORIOS
Marco estructural de "Múltiple". Flexibilidad y eficiencia para las oficinas de hoy.

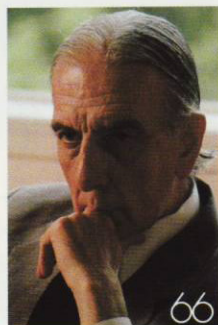


72



72

33 **Especial**
LAPICES
Variedad en diseño y tecnología se observa en estos instrumentos. Conozca las ofertas del mercado.



66



33

46 **Destacamos**
ANA MARIA UNDURRAGA Y RODRIGO DIAZ
Un diseño de líneas simples para la empresa.

48 **Ideas**
BOULEVARD KENNEDY
El nuevo gigante de Santiago que albergará un gran hotel y oficinas en un mismo lugar.

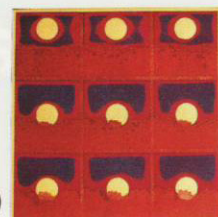


10

Punto de vista
MARIO PAREDES 58
Tradiciones arquitectónicas racionalistas para el diseño de edificios funcionales.

Columna
TOMAS ANDREU 64
Reflexiones sobre el grabado.

Entrevista
ARMANDO URIBE 66
Un excéntrico que valora la tolerancia y la diversidad.



10

Internacional
ARQUITECTURA JUNTO AL ELBA 72
Tres propuestas arquitectónicas que buscan caracterizar la tradición urbanística en Hamburgo, Alemania.



83

Internacional
CASA FOA 83
Lo que marca la tendencia del diseño en Buenos Aires.



33

Happy Hour
PALADIUM 90
Múltiple diversión en un solo lugar.

Francisco Copello explica que las performances siempre son trágicas aunque hay algunas lúdicas; pero las que tuvieron éxito fueron las primeras, ya que en este tipo de expresión lo importante es el proceso analítico que vive el artista. Sus creaciones en este arte versaron sobre variados tópicos. Desde el político, como "El mimo y la bandera", hasta el glamour travestista en "Lana Turner" (1983) y "Vogue" (1998), pasando por la reflexión sobre la plástica en "Cuadros de una exposición" y "Happening & Performance". Esta última su obra de mayor éxito de público, exhibida en distintos centros culturales y estudiantiles, consistía en pasar revista sobre todo lo que había pasado entre los años 60-70 en el campo de la estética: happening, performance, acciones, danza.

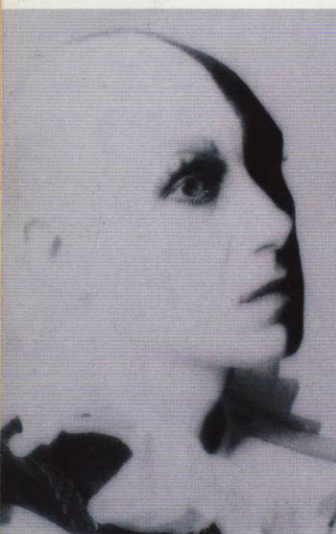
Sin embargo, lo que más fascina a Copello es su trabajo en el campo del body-art que fue registrado con el ojo especialista de notables fotógrafos italianos como Giuseppe Pino, Giovanna del Magro, Maurizio Buscarino y Giuliana Traverso.

"Es una parte importante de mi labor como artista. La fotografía es tan válida a través de todas las edades, es una cosa innata, es la pose... Tal vez tiene que ver con el episodio de la peluquería de mi tío, cuando mi

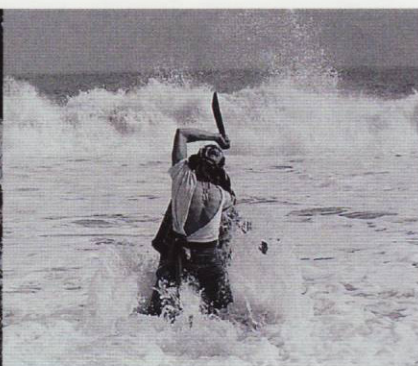
tienes que frenar por ciertas circunstancias y todo queda atascado. Y se produce un malestar existencial porque no estás fluyendo, no estás haciendo lo que tu intuición te comanda. Y hay que reponerse, para dejar que fluya nuevamente. Pero cada partida no es fácil, porque hay un rompimiento de toda la historia. Entonces, la parte sexual entra y no entra, es una cosa independiente; pero en ese sentido ésa es la transgresión", afirma Copello.

Es por eso que sus personajes femeninos son "la perfecta excusa para ser mujer. Tienen glamour, fantasías, realidad, se presta mucho más, sale con más estilo. Y hay tanta imagen colectiva sobre el tema, por eso las hago", afirma.

Sin embargo para Copello, a sus 60 años, ese es un tema digerido. Lo que le provoca ahora es sacar cuentas. "Nos vamos acercando a fin de siglo y como artista uno se hace preguntas. Yo pertenezco a este siglo y en el 2000 van a haber otros artistas, se van a producir otros movimientos; entonces tengo que dejar en claro qué es lo que yo he hecho, lo que he sido y lo que fui. Y ver cuáles fueron mis aportes dentro del campo del arte donde me moví. También hay que tratar de dejar algo más sustancioso; ver hacia atrás, recrear algo y formar una nueva obra".



Calendario 1974, foto Wren de Antonio.



Calendario 1974, fotos Luis Poirot.

madre me exponía en la vitrina, ahí estaba yo posando a los 4 años", rememora. Esta explicación no única para su expresión artística, en la que confluyen un cúmulo de cosas; porque Copello, como muchos artistas, ha logrado crear su propio vocabulario personal y gestual. "Estoy seguro de que algunas cosas las perdí y otras las he ido inventando; es un continuo, porque no es un material que puedas congelar. Para mí todo es fluir". Por eso al revisar su historia es determinante lo vital del gesto, la actitud, la pose, el movimiento. "La parte corporal siempre ha sido la más importante para mí, aunque hay algunos artistas que sólo les basta su historia y procesos que denotan con motivos explosivos; extremos que también producen tensión".

FUENTES DE CREACION

Una verdadera pulsión en su quehacer es su condición homosexual. Sin ser la punta del timón, cree que sí es una parte a considerar dentro de toda su obra. "Yo siempre quise estar fuera y moverme libremente, esa ha sido la energía que he logrado canalizar y que fluya, porque a veces han habido periodos en que te

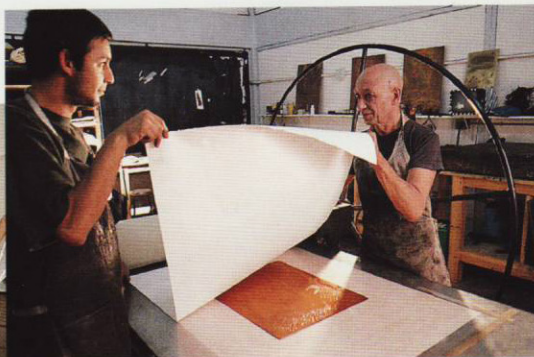
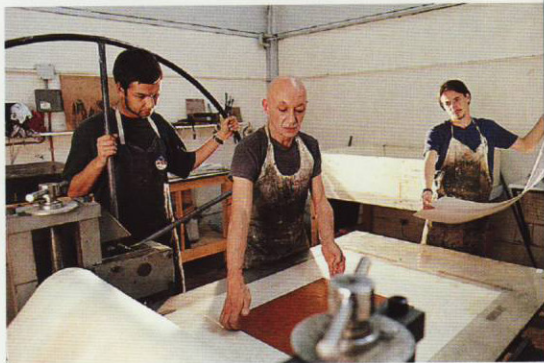
RECONOCIMIENTO EN LA PATRIA

"Lo que me interesa es mostrar las vivencias que he tenido y dejar una foto de lo que hice. Siento que tiene un sentido. Y creo que para mucha gente lo va a tener después, estoy convencido. Es una visión. Es difícil de explicar, pero eso es lo que me empuja a dejar testimonio, porque estoy seguro que va a ser útil", declara.

Y no ha sido fácil instalarse en un medio cerrado, que mira con recelo las propuestas artísticas que salen del margen permitido.

"Tuve el reconocimiento afuera, antes de volver, y regresé acá como un perfecto desconocido. Hay artistas que me conocían de antes, pero para la masa de la gente que tiene que ver con la cultura, mi nombre no suena mucho. Es duro volver al propio país y tener que empezar todo de nuevo. Tener que dar cuentas. Por un lado tienen razón, porque si nunca te oyeron, ¿qué opinión pueden tener de ti? Hay que poner en el tapete un montón de cosas que dabas por sentado; cosas que ya habías hecho y te habían reconocido. Uno va creando continuamente y tener que volver atrás es muy jodido; quita espacio a las cosas que están viniendo", medita Copello.

Por eso a este artista que desborda talento, le resulta complicado mirar hacia adelante, por la edad, por las inseguridades laborales y porque siente que "la parte más difícil es terminar una vida, más que empezarla". Por ese transcurrir del tiempo cree que es oportuno cumplir y cerrar bien su ciclo. "Hay que pensar muy bien lo que uno hace, sobre todo después de los sesenta. No se sabe cuanto es el tiempo que queda



Hablar acerca del artista Francisco Copello Norero es traer a colación los últimos años de la historia del arte, que fue bombardeada por la performance, el body-art, los happening y un sinfín de técnicas, que incorporaron al cuerpo como soporte de cada expresión plástica.

Y es que este artista chileno, que vivió más de 30 años entre Europa y Estados Unidos, es uno de los representantes indiscutidos de esas corrientes innovadoras, a pesar de que en su propio país todavía es un desconocido para muchos.

Libertad expresiva fue la mayor motivación que impulsó a Copello a dar el salto y vivir fuera del país. "Necesitaba salir y ser libre. Y tuve la suerte de poder hacerlo. Era un gran salto sobre el abismo, no sabía en qué lado iba a parar; pero lo mejor es aprender a ser responsable, porque si eliges algo en tu vida tienes que ser consciente y hacerlo", asegura.

Su interés por tomar un camino artístico "inseguro e inestable" como él lo clasifica, se debió a que éste era el único medio por el cual podía conjugar armónicamente su espíritu con su vida cotidiana.

"Encontraba que tenía un tipo de sensibilidad y era lo único que podía hacer y existir en armonía con mi espíritu. Me permitió cierta libertad en cuanto a horario y a no estar sujeto a ciertas normas y reglamentos que te amarran un poco el devenir. Porque si bien los horarios de la vida creativa, en algunos casos, son más largos que los de un oficinista, acontece que entregas todas las energías sin importar las horas que hayas invertido. Es un estado mental que te permite estar contigo en forma creativa", sostiene Copello.

Es un convencido de que para tener un espacio en este medio es necesario mirar a nuestro alrededor, a la sociedad y a sus procesos; porque el arte nunca se desprende de su contexto. Por eso plantea que un artista debe ser una especie de visionario, aunque

depende de qué artista se trate. Para Copello hay dos clases: unos son artistas decoradores, que viven muy bien el período que les toca y hacen muy buena obra; otros son artistas del quiebre, del cambio y es justamente en este segmento donde él se inscribe. "Somos artistas que vamos anunciando cosas que van a venir, no tenemos ningún respaldo del medio, porque somos nosotros los que provocamos el quiebre. Para eso hay que ser transgresor, y al serlo siempre estás en la cuerda floja".

En ese sentido las temáticas que aborda en sus obras dan cuenta de esa cosmovisión que traspasa su forma de vida. "Yo hago arte de mi propia vida, esa es la temática, por lo menos en el último período", dice.

ALGO DE HISTORIA

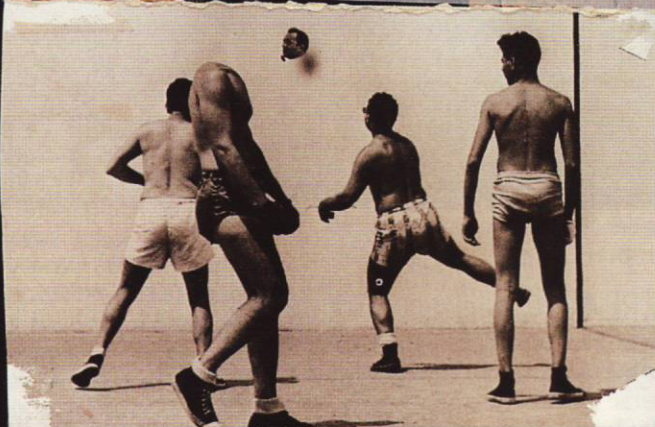
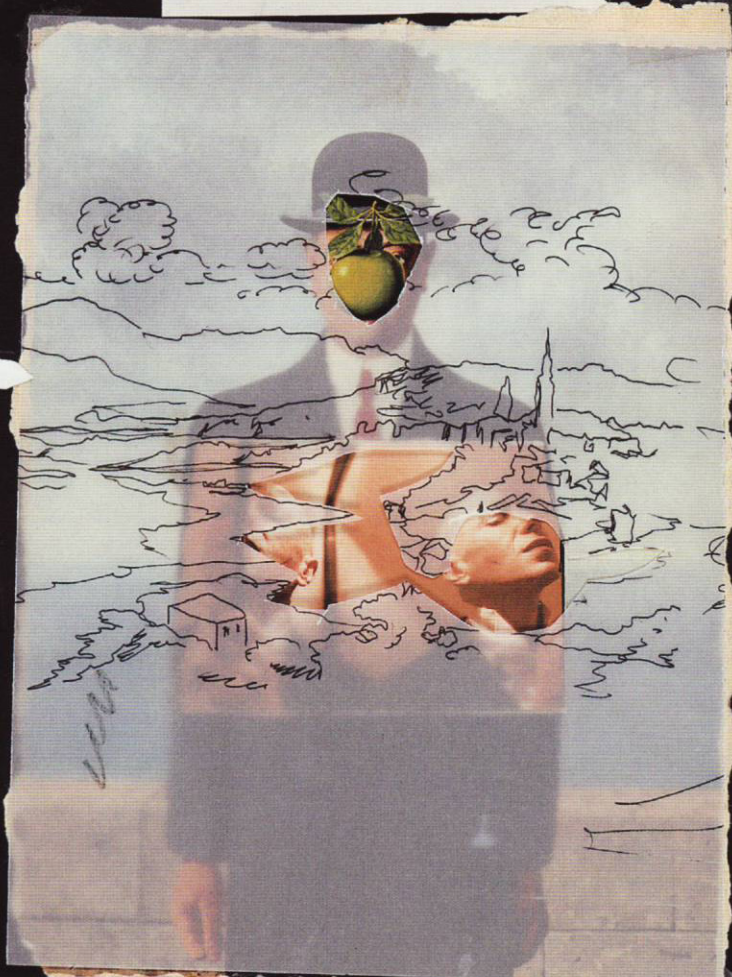
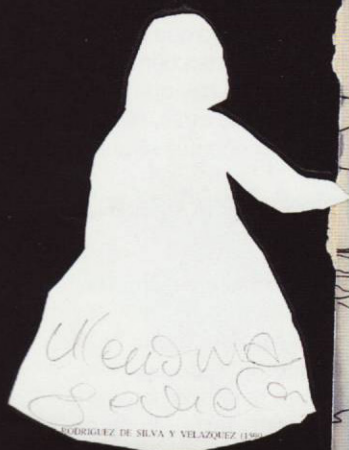
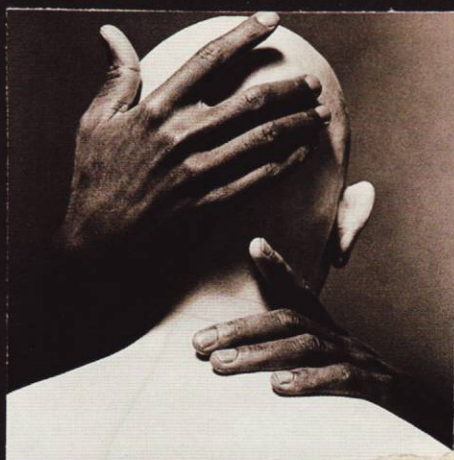
Entre 1962 y 1966 Francisco Copello estudió en la Academia de Bellas Artes de Florencia y en Pratt Graphics Center de Nueva York. Por años se dedicó al grabado donde visualizó la figuración a través de ciertas influencias del Pop y del "Hard Edge", tendencia con ribetes geométricos. "Hacía cubos dentro de los cuales ponía objetos, paisajes florentinos. Esto me llevó a experimentar con el metal. Utilicé planchas cortadas con diversas formas geométricas en vez de dibujar sobre la plancha", explica.

Durante este período expuso en la Zegri Gallery su famoso trabajo "El Funeral de los Hippies". Era el año 1966 y su obra la presentó junto a las de Juan Downey (fallecido artista chileno iniciador del video-arte junto a Nan-June Paik) y Ernesto Fontecilla (pintor chileno actualmente radicado en España).

Por esos años conoció a la coreógrafa minimalista Laura Dean y al director Robert Wilson. Ahí comienza su inquietud hacia el arte corporal y el movimiento participando en el Teatro de Visiones creado por Wilson.

El '73 regresó a Chile y programó, para el 12 de septiembre, una presentación en el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago, la cual evidentemente

"SOMOS ARTISTAS
QUE ANUNCIAMOS
COSAS QUE VAN A
VENIR, PORQUE
SOMOS LOS QUE
PROVOCAMOS EL
QUIEBRE. HAY QUE
SER TRANSGRESOR, Y
AL SERLO SIEMPRE
ESTAS EN LA CUERDA
FLOJA."



"De Velazquez a Magritte", collage 1961.
(Referencias surrealistas).

y hay que aprovecharlo muy bien. Yo tengo muchas energías pero vamos a ver qué pasa en cinco años más", piensa.

Agrega que a pesar de todo "siempre dependes de los otros, si es que te llaman. Quiero que me traten como el maestro que yo soy. Ya no quiero improvisar ni gastar muchas energías en tener que demostrar. Ya está bueno. Cuando uno tiene un cierto cúmulo de conocimientos necesita también el respeto y la ayuda", declara.



"Cosmologías", acuarela 1991.



"Cosmologías", acuarela 1992.

PROYECTOS

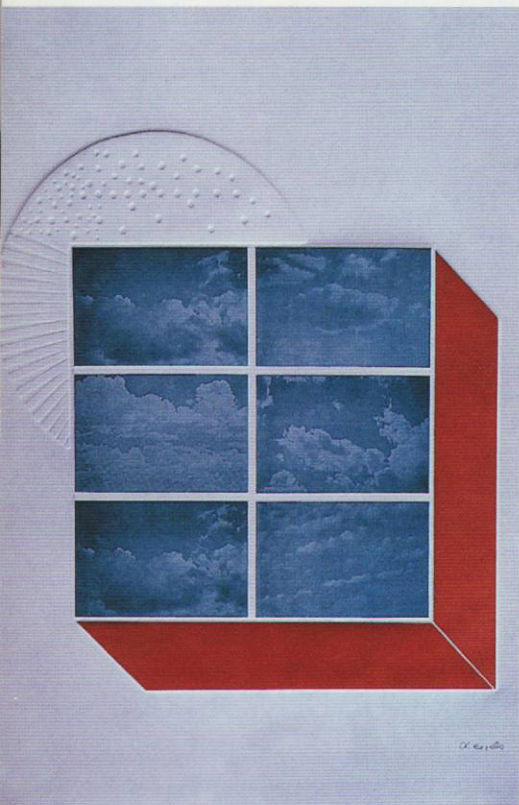
La vigencia de Francisco Copello y su obra le hicieron acreedor del Premio de la Crítica de Arte 1997, gracias a sendas exposiciones montadas en la Corporación Cultural de Las Condes y en el Museo de Arte Contemporáneo (M.A.C.).

En agosto pasado realizó la performance "Vogue" y una muestra de fotos en gigantografías en el Instituto Chileno-Norteamericano. Para continuar con el training, durante la "Semana de la Performance" -programada

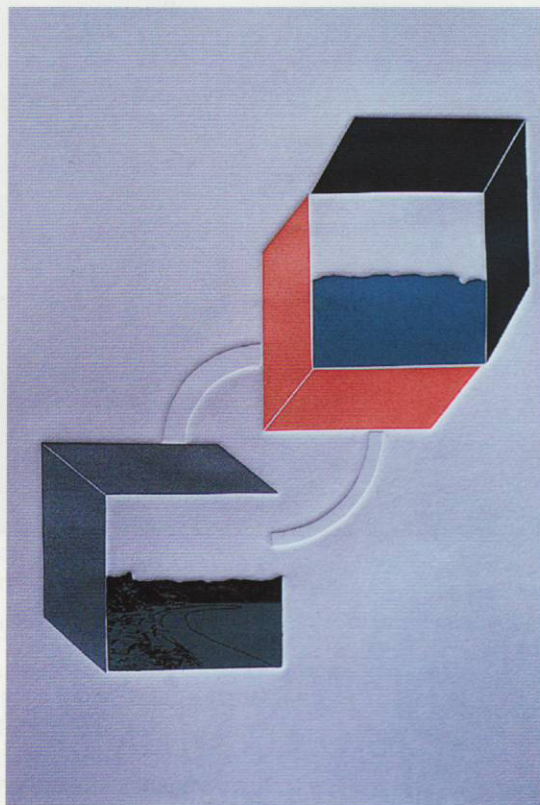
para diciembre en el M.A.C.- estrenará una nueva obra llamada tentativamente "Misa Negra", donde confluyen todas las disciplinas que Copello ha cultivado.

A pesar de que Copello no se siente el mismo de antes, su rigor gestual es mayor. "Siento que tengo tanto más que dar ahora, porque tengo todas las energías y la experiencia. Es la combinación con la que se puede lograr lo mejor, nunca me dediqué a saltar y estoy seguro que si lo hago voy a saltar más bajo de lo que saltaba hace 20 años. Pero lo que importa es la forma como manejo mi cuerpo, los gestos y la mímica. Lo que antes eran tres pasos, ahora es sólo uno. Hay una síntesis total de lo que haces y necesitas moverte mucho menos; eso tiene que ver con el espíritu".

Francisco Copello presiente que ahora viene una parte visual importante con la vuelta hacia los collages, técnica que realiza desde los años '70. Etapa que se verá incrementada después de la retrospectiva programada para julio del próximo año en el Museo Nacional de Bellas Artes. Allí este multifacético artista dará a conocer todas sus caras, porque en esa ocasión presentará parte de un libro autobiográfico que está escribiendo, donde detalla la escena artística que le tocó vivir. "Se trata de canalizar energías y saber lo que uno quiere hacer y como va a terminar la vida. No se puede estar eternamente haciendo performance porque no tiene mucho sentido. O te metes directamene al teatro y haces una obra o si no te encajas en la cosa visual. A mí el collage me encanta, me gustaría hacer cuadernos de collages, escritos, mezclar cosas, hay tanto que manualmente puedo realizar y he que dejado últimamente por dedicarme a la performance. Siento que es la última etapa de eso", reflexiona. ■



"Nubes", grabado, 1970.



"Cubos Gemelos", grabado, 1969.



"Paisaje-Escudo", grabado, 1969.

Descubriendo

F r a n c i s c o

Copello

Es más difícil terminar una vida que empezarla

Por Francisca Vargas V., fotografía Hernán Jara.

A SUS 60 AÑOS, ESTE ARTISTA QUE PARTICIPO EN LOS MOVIMIENTOS RENOVADORES DE LA PLASTICA INTERNACIONAL DURANTE LAS DECADAS DEL SESENTA Y SETENTA, BUSCA UN SENTIDO PARA SU ULTIMA ETAPA DE CREACION.

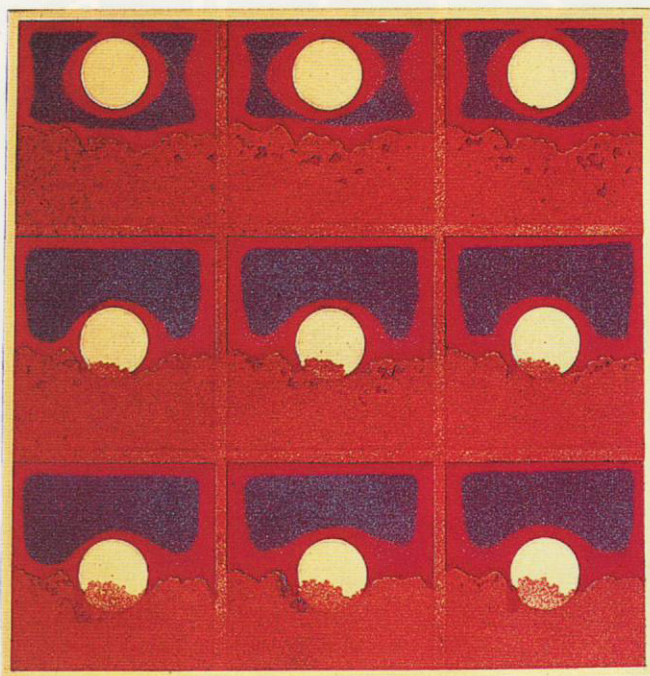


"Figure d'Acqua", foto Giuliana Traverso, Génova 1983.

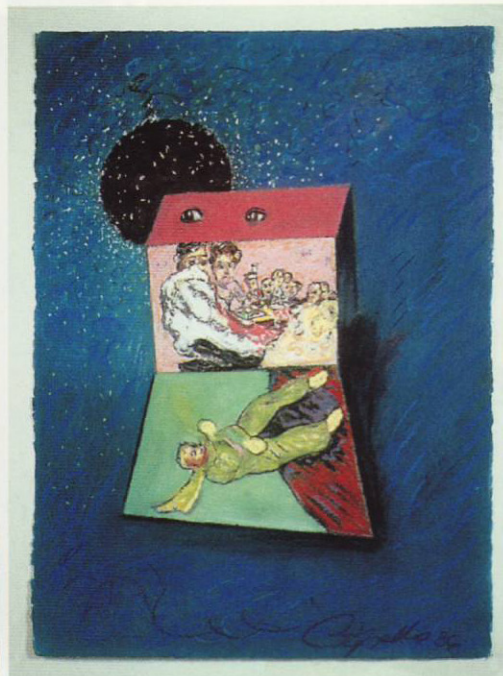


Desnudo, foto de Silvio Wolf, Milán 1982.

"YA NO QUIERO IMPROVISAR NI GASTAR ENERGÍAS EN TENER QUE DEMOSTRAR.
UNO NECESITA TAMBIÉN EL RESPETO Y LA AYUDA."



"Puesta de Sol", grabado 1970.



Sin título, pastel 1986.

no se realizó. Pero sí intervino en la XII Bienal de Arte de Brasil de ese año, como parte del envío chileno. Aún así, ese viaje a Chile lo siente trascendental porque lo convierte en precursor del arte corporal, pues vivir en el centro donde se generaban nuevas tendencias le había dado los conocimientos necesarios, los cuales introdujo en el panorama artístico chileno de la época con su "Pieza para locos" y con las sesiones fotográficas que tuvo con Luis Poirot, de las cuales publicó "Calendario 1974" en Nueva York.

Aquello se convirtió en la base que marcó el arte corporal desarrollado más tarde por Carlos Leppe, en Chile, durante los años 80.

"Fijé ciertos hitos y dejé huellas, siempre he considerado el estar más adelante de la época que me tocó vivir. Sin duda hay muchos otros artistas que hicieron lo mismo, pero es parte de la ilusión. Yo estaba en el centro donde ocurría todo esto y de improvisto traigo algo que acá era totalmente desconocido", recuerda.

Luego, en el '75, vive en Italia y se interna de lleno en el movimiento emergente del body-art. Entre 1978 y 1981, fue profesor de arte corporal en Génova, Italia, en la Escuela de Danza de Patrizia Carratu y en el Centro Cultural Campetto 7.

En 1984 regresa a Nueva York, donde establecería vínculos con celebridades contemporáneas como Andy Warhol (con quien participó en sus videos para el grupo musical The Cars) y Rauschenberg. Hasta el '95, Copello desarrolló su obra en esa ciudad, en su propio taller, donde fue Master Printer de artistas de la transvanguardia italiana, neo-expresionistas alemanes y artistas neoyorquinos del grafiti. Entre ellos Sandro Chia, Keith Haring y Rainer Fetting.

Antes, en 1971, había trabajado con Wifredo Lam en el taller Gráfica 1 de Milán, Italia. También estuvo relacionado con artistas tales como Adolph Gottlieb, Stanley Boxer, Paul Jenkins y Rachel Friedberg. En los años de su segunda estadía en Nueva York, realizó performances formando parte del American

Mime Theatre, donde representó obras del repertorio de la compañía dirigidos por Paul Curtis, fundador de este movimiento.

ARTE CORPORAL Y PERFORMANCE

Aunque la primera performance de Copello data de 1971 -titulada "La Última Cena"-, fue en este momento cuando tomó conciencia de la fuerza expresiva del cuerpo.

"Estaba desnudo en una mesa de acrílico y me di cuenta de todas las posibilidades que tenía mi cuerpo para expresarse con la mímica. Y eso es lo que me convence a empezar a buscar el cuerpo desnudo. Porque un brazo, una pierna tiene un vocabulario que te dice mucho más cuando está desnudo que cuando está vestido, es más fácil de leer. Esta obra fue producto de la época. Hacía poco habían estrenado "Jesucristo Superstar" en teatro, que nos marcó bastante. Tal vez de ahí venía la idea de expresar estos personajes. De ahí me dediqué a estudiar sobre la performance", señala.



"Hippies Funeral", Grabado 1967-68, colección MOMA de Nueva York.